

Lima, 9/11/80 No 26 Año 1

Dirección: Antonio Cisneros
Redacción: Marco Martos
Diseño: Claude Dieterich
Diagramación: Lorenzo Osóres
Artes: Emilio Huamaní
Fotografía: Mariel Vidal
Corrección: Mito Tumi
Coordinación: Cecilia Seminario
Composición: RUNAMARKA
Impresión: Perú Helvética



U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

el Caballo rojo



Raíces: Una historia de Occidente

Max Silva — Max Hernández: la siquiatria en debate/
Nicaragua: Somoza quedó atrás/ Ultimo tango en París/
Folklore y "nueva música" / Marx y la revolución de 1848.



Hay un adagio clásico que reza: Los pueblos tienen los gobiernos que se merecen. Pero como casi todos los lugares comunes con frecuencia se aleja de la verdad. El pueblo norteamericano no se merece —pese a la votación— a Ronald Reagan (como los peruanos no merecemos la calamidad de un gobierno belaudista).

Reagan —ese comediante de segunda o de tercera— representa, y todos lo saben, la guerra y la desolación, la intransigencia y las cavernas. Los derechos de Puerto Rico y Panamá, la rebelde dignidad de Cuba y Nicaragua, las guerras de liberación de El Salvador y Guatemala sufrirán ahora, más que nunca, la amenaza del halcón rampante. Al mismo tiempo, los militares fascistas del continente han encontrado un entusiasta auspiciador. Para Reagan los derechos humanos —aunque sean un enunciado formal— no son otra cosa que chi-

charrón de sebo.

Pero volvamos al pueblo de los Estados Unidos. Con el fin del colonialismo tradicional, las derrotas del neocolonialismo y un cierto equilibrio militar en el planeta (defendido por los países socialistas y el tercerismo francés, alimentado por el pánico europeo ante una nueva guerra) los Estados Unidos han perdido la hegemonía descarada que lucían desde el 45. Y ya hace algunos años que los generales del Pentágono y los conservadores azuzan con estos —y otros fantasmas— a la población norteamericana: El imperio postrado, la muerte del orgullo nacional, el fin de la nación y su vigencia. Muchísimos han votado, entonces, por las banderolas de papel que significan la promesa del águila y las estrellas y las barras dirigiendo, una vez más, el ritmo y el concierto universal. A cualquier precio. Y Reagan es el hombre del bastón. (A.C.)



Reforma agraria: ¿cambio o estancamiento?

Se podría pensar, a estas alturas, que el estudio de la reforma agraria es un tema agotado para los científicos sociales, políticos e interesados en la problemática. Libros y ensayos diversos junto a numerosos artículos parecerían así confirmarlo. Tal apreciación sin embargo, no es exacta. El problema agrario y campesino continúa vigente.

El libro que en esta oportunidad reseñamos*, puede situarse en este límite e intenta explicar los alcances de la reforma agraria en función del amplio proceso de cambios en la cual se dio, interrogándose constantemente por las causas históricas y estructurales que frustraron la medida que por mucho tiempo fue considerada como la única que podría solucionar el problema agrario, dinamizar la economía rural y mitigar los conflictos sociales que en el campo se producen como consecuencia de la injusta situación existen-

te.

Los autores José Matos Mar y José Manuel Mejía intentan explicar las razones por las que una medida que logra un cambio radical de los patrones de tenencia y propiedad de la tierra y que logra realmente “cancelar las bases de sustento de la oligarquía tradicional”, no pueda resolver el problema de la tierra ni pueda convertirse en un eficaz instrumento de desarrollo rural ni plasmar una transformación de las formas y niveles de participación campesina en los términos que se propuso el régimen militar.

Una respuesta primera puede ser el hecho de que la redistribución de la tierra no significó una transferencia “real”. Como la tierra se entregó en mayor proporción en forma colectiva se posibilitó un mayor control estatal y no campesino. Se puede agregar así mismo que el proceso de redistribución fue muy limi-

tado y que sólo un tercio de la población campesina resultó beneficiada marginándose mucho más al campesinado pobre. Ambas respuestas son ciertas pero no agotan el tema.

Los autores explican el problema señalando que la reforma del agro se da en un contexto de un proceso definido por dos características esenciales. En primer lugar, una readequación de la economía del país, en la que se pretendió el desarrollo del capitalismo estatal y se privilegiaron los intereses del gran capital monopólico. Y en segundo lugar, por la cancelación del régimen oligárquico y su intento de reemplazarlo por una red de relaciones de poder de tipo autoritario que suponía también la marginación política campesina.

Pero más allá de las conclusiones a que se arriban, en el trabajo se señala que el hecho de que el más importante intento de transformación de la estructura

agraria peruana no haya alcanzado el éxito esperado confirma el agotamiento de la posibilidad de generar el desarrollo rural por las vías del desarrollo capitalista que el gobierno escogió. Así mismo, se permiten inferir que un futuro proceso de desarrollo en el ámbito rural no debe transitar las vías recorridas, sino que deberá ser parte de una transformación mayor. Y es por eso que resulta importante discutir y estudiar la problemática agraria partiendo del examen de esta experiencia (que los autores llaman el más firme intento contemporáneo para transformar la estructura agraria) a fin de encontrar las características concretas de esta distinta opción.

El libro ofrece una visión global de la reforma, analizando sus características y las consecuencias que le ha deparado al país. Con este propósito se esboza inicialmente la situación del

agro hasta 1969, se describe el contenido y el significado del programa de cambios impulsado por el gobierno militar, enfatizando en el modelo asociativo propugnado y, finalmente, se evalúan los resultados y futuros alcances.

En resumen, un libro polémico e interesante de necesaria consulta para los interesados no sólo en la problemática agraria sino en los problemas del país. (R.G.)

José Matos Mar, José Manuel Mejía. *La reforma agraria en el Perú*, Lima, I.E.P., Serie Perú Problema No. 19, 1980.

El folklore y la llamada «nueva música»

Por lo menos dos países de Latinoamérica, Bolivia y Paraguay, han sabido enfrentarse exitosamente a las influencias foráneas en el campo del folklore. Cosa similar ha ocurrido durante décadas en Argentina, especialmente con el folklore del norte de su territorio. En Chile, en los años 1970-73, durante el gobierno del presidente Salvador Allende, hubo un gran impulso por la actividad folklórica, tanto a nivel de difusión masiva como en un amplio estímulo a la investigación. Seguramente por el interés que en toda Latinoamérica iba despertando el proceso chileno, el folklore de ese país alcanzó una difusión insospechada antes.

Así fue como en el Perú, durante el gobierno de Velasco, jóvenes universitarios, casi todos costeños, empezaron a reconsiderar la tradicional oposición de los «yungas» al folklore, y se interesaron por aprender y difundir el folklore chileno, argentino, boliviano y paraguayo. En este camino de repente (pero ese de repente necesitó sin duda una larga incubación) descubrieron la riqueza y hermosura del folklore peruano serrano, y comenzaron a interpretarlo, arrastrando innecesariamente la influencia del folklore de los países arriba mencionados. Así nació la «nueva música», un engendro que hace daño.

El folklore es folklore y no puede ser otra cosa. Esta «nueva música» es la deformación y distorsión porque no es imagen real de las canciones de ningún pueblo. Así por ejemplo, en la interpretación de distintos géneros folklóricos aparecen el bombo argentino leguero, la pandereta y charango bolivianos y su infaltable quena. Usando y combinando estos instrumentos en nuestros waynos, lo único que conseguimos es uniformizar, es decir, empobrecer a nuestra música.

El camino que debemos elegir es el de no renunciar a formas, características y estilos nuestros, porque renunciando a ellos, renunciamos a nuestra propia identidad musical.

Los grupos que desde Lima y desde otras ciudades de la costa están empeñados



Antonio Cisneros

Sólo recogiendo fielmente el cantar de cada pueblo podremos difundir nuestra música folklórica.

en difundir ahora (con características distintas a las de otros años) nuestra música serrana, merecen nuestro más amplio apoyo; es un avance que la juventud de la costa ponga sus ojos y dedicación en el ande porque en ese afán de difundir nuestro folklore tal y conforme se practica en sus sitios de origen, se está estimulando a la formación de una identidad nacional. Por eso mismo, por la magnitud de la tarea, hay que llegar a las entrañas mismas de los pueblos, beber en sus fuentes de inspiración y a partir de ahí desarrollar el folklore. Los músicos deben recoger lo más fielmente el cantar de cada pueblo para poder difundirlo con propiedad.

En cambio, la «nueva música» no representa a ningún pueblo, a ningún país, a ninguna circunstancia histórica, es el hibrismo oportu-

nista por excelencia. Si no se detiene a esta gente, será capaz de tocar una zamba argentina con trompetas o wajapucros, o un wayno ayacucho con moseños, o quizá música negroide con zamponas. Sin ir muy lejos, lo electrónico nada tiene que ver con el comportamiento musical de los pueblos del Perú.

Es justo señalar, sin embargo, que algunos grupos, gracias a positivos trabajos de investigación y gracias también el aporte de músicos y folkloristas provincianos, han iniciado un acertado proceso de esclarecimiento que está sirviendo para difundir prístinamente la música nuestra. En este sentido, un ejemplo digno a seguir es el trabajo que realiza el grupo «Cordillera-Salqantay», llamado así porque al principio eran en verdad dos grupos musica-

les, de los tantos que habían en los primeros años de la década del 70. Ahora es un solo grupo más cuajado que cuida mucho no distorsionar ni alterar la esencia musical y menos aún las características de las manifestaciones culturales del Perú. Para ello han incluido entre sus variados instrumentos las *tarcas*, el arpa, la mandolina, el saxo, y los usan en las canciones apropiadas, sin buscar la variación inútil, o el lucimiento personal. Si una canción se toca con arpa, pues se usa el arpa, y en las otras el instrumento descansa, pese al virtuosismo de la ejecutante.

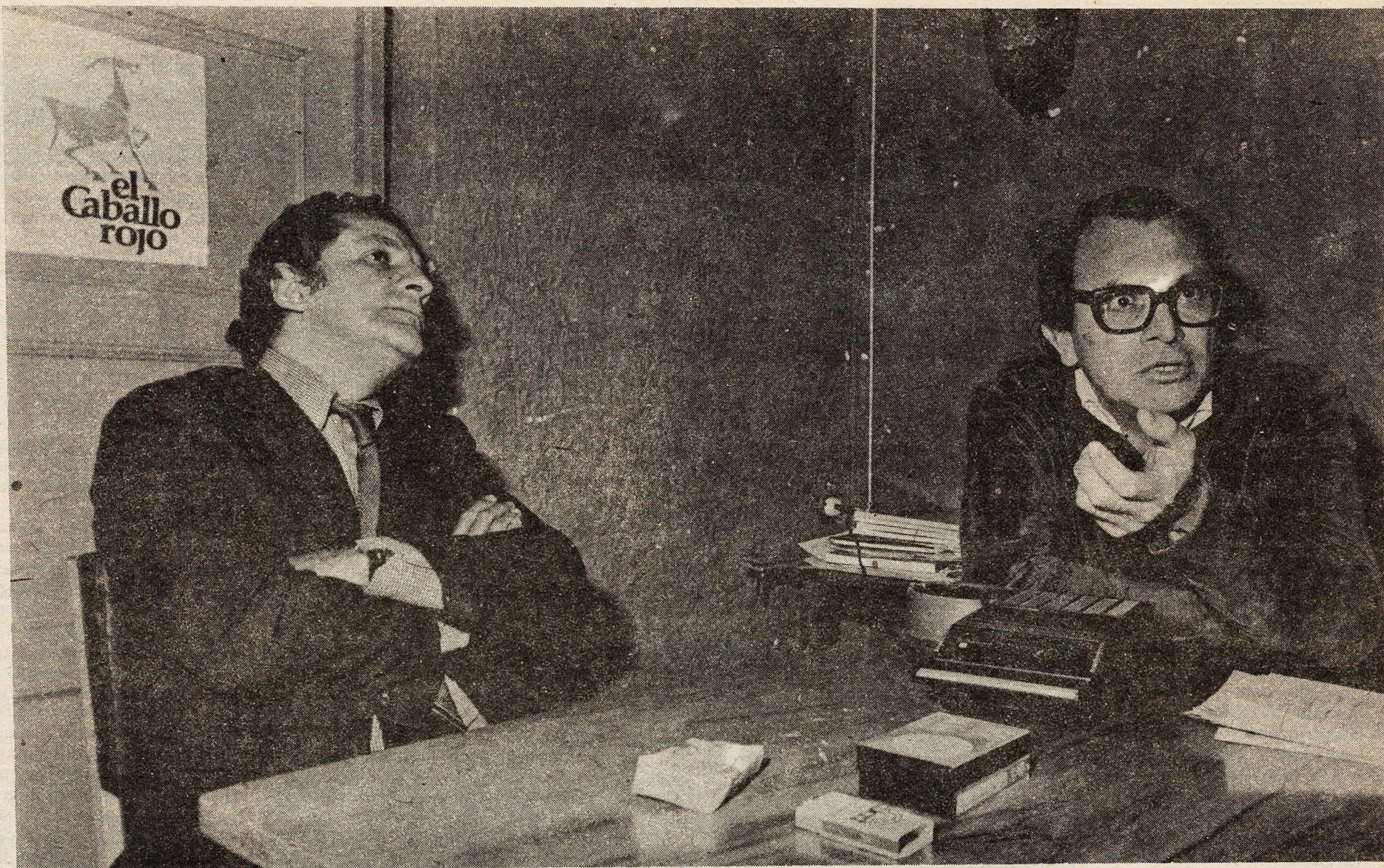
Al margen de este conjunto, existen otros que también están en proceso de esclarecimiento y realizan labores de investigación. Infelizmente la mayoría de grupos todavía está engolosina-

da con la «nueva música».

Con el crecimiento de las poblaciones costeñas por el proceso de migración campesina que no es necesario analizar aquí, es posible ahora encontrar manifestaciones musicales de los propios pobladores oriundos de un lugar del Perú, en Lima por ejemplo. Esta convergencia de «todas las sangres», para decirlo con palabras de Arguedas, sin duda es positiva, y en ella está y estará presente el vigor, la fuerza inalienable de la música nuestra.

Los músicos tienen la importante responsabilidad de ser intermediarios entre el mundo andino con su exquisita y diferenciada variedad de ritmos musicales, de un lado, y el sector que está ávido de conocer lo nuestro. Por eso mismo no hay que dar «gato por liebre». Los diferentes pueblos tienen sus formas, sus estilos, sus tonalidades, sus instrumentos que los caracterizan generalmente desde hace siglos (lo que no significa cerrar los ojos a la incorporación moderna de algunos instrumentos como ocurre con el saxo y el clarinete en la música del centro) y que les ayudan a constituir una identidad cultural propia. Que no se piense pues que asumimos una actitud purista y conservadora o que pretendemos «congelar la música»; somos conscientes que las expresiones folklóricas también van evolucionando al compás del tiempo, pero téngase presente que esta evolución se da por acción directa de los pueblos, como consecuencia de sus luchas, sus hazañas, sus sufrimientos, sus alegrías, sus aspiraciones, sus romances y sus naturales relaciones con otros pueblos y no porque un grupo cualquiera se toma la libertad de variarlas.

Creemos, por supuesto, que los temas folklóricos pueden ser sometidos a discretos arreglos musicales, pero jamás deben ser distorsionados. Por último, nos gustaría leer o escuchar otras opiniones sobre estos temas, para poder ir clarificando, discutiendo alturadamente estos asuntos, porque son importantes y son de interés para una buena parte del pueblo peruano. (Isaac Vianco Tarco).



Siquiatría popular: una inmensa

Antonio Cisneros.— Sabemos todos que en el Perú la seguridad social es deficiente. En el campo síquico la gente siente desamparo y angustia pero al mismo tiempo desconfía de la siquiatria pues la considera un asunto de los que están locos o de los que tienen plata.

Marco Martos.— Además el instinto popular suele comparar el sanatorio siquiátrico con la cárcel y ese símil no está tan desencaminado pues es también el punto de vista de algunos entendidos como Franco Basaglia, por ejemplo. De ahí el éxito en Lima de la película *Atrapado sin salida*. No nos hemos propuesto hacer ninguna pregunta sino dejar que la conversación fluya libremente sobre la relación de siquiatria y sociedad en el Perú de nuestros días.

Max Silva.— Mi experiencia en el Hospital Obrero me indica que la mayoría de consultas del servicio siquiátrico es transferida en un 90

En esta oportunidad El Caballo Rojo ha reunido a dos de los más eminentes siquiátricos peruanos: Max Silva y Max Hernández para conversar sobre el apasionante tema de la siquiatria y la sociedad.

El diálogo, que duró más de dos horas, tuvo momentos electrizantes, de áspera polémica, siempre dentro de los marcos de una antigua cordialidad amical y del elevado nivel profesional de nuestros invitados.

o/o de otros servicios. Muy frecuentemente nos envían pacientes que sin el médico general o el especialista no habrían sabido que tenían que ir a siquiatria.

Max Hernández.— No conozco estadísticas pero me parece que en este terreno debemos manejarnos con cuidado. Tenemos que empezar definiendo la cobertura siquiátrica. En Inglaterra y en la Unión Soviética por ejemplo, sólo se consideran los casos más seriamente afectados. En los Estados Unidos en cambio la ayuda psicológica es muy amplia desde los años 60. Ahí se considera la siquiatria como una necesidad a la que el poblador debe tener acceso. Admito en líneas generales que los hospitales son instituciones de utilidad, pero pongo en duda que los hos-

pitales siquiátricos sean instituciones médicas...

Marco Martos.— Continuando con el símil de hospital y cárcel, la imaginación popular relaciona al siquiátrico con cura y al paciente con feligrés, no siempre deseoso de confesarse con los que "alquilan sus orejas"...

Antonio Cisneros.— Pero de todos modos hay gentes desesperadas y para ellas está, por ejemplo, "La voz amiga". Hay mucha angustia...

Max Silva.— El problema es ¿dónde ir? ¿Al curandero, al psicólogo, al médico general, al siquiátrico, al neurólogo, la gente no sabe dónde ir, sucede lo mismo entre los médicos. Muchas personas atribuyen al Dr. Oscar Trelles calidad de siquiátrico cuando en verdad es neuró-

logo. Y él no sólo ha desmentido ese equívoco sino que hace poco hizo una broma pesada recetando bromuros a la gente...

Max Hernández.— Creo que sí es posible delimitar campos específicos, pero sin descuidar la interrelación disciplinaria. Yo trabajo como sicoterapeuta dentro de la terapia psicoanalítica y muchas veces me sirvo más de la lingüística, y especialmente de la poética que me otorgan capacidades que no siempre encuentro en el campo específicamente médico o siquiátrico. No debemos olvidar que en el campo del sufrimiento síquico se cruzan muchos vectores: histórico, personal, social...

Max Silva.— Un siquiátrico que encuentra a un paciente con hemiplejía lo manda al neurólogo, pero no siempre

ocurre al revés: que un paciente que necesite de los servicios del siquiátrico sea remitido a éste por el neurólogo.

Voy a proponer un ejemplo: el caso del hipertiroidismo, uno de cuyos síntomas es el estado de ansiedad; a veces la persona baja de peso y concurre al sicoterapeuta, pero si éste no conoce bien el campo médico tratará la dolencia como un caso de ansiedad y no sabrá remitir el paciente al endocrinólogo.

Max Hernández.— Sin ningún fulgor dramático, estos casos son frecuentes en el tratamiento médico. Es imposible concebir una persona que lo sepa todo. No debemos olvidar que todo sicoterapeuta recibe sus pacientes de un médico.

Marco Martos.— ¿Dónde

puede ir alguien que se siente enfermo?

Max Silva.— Es cierto que no hay siquiátras suficientes, pero hay servicios siquiátricos bastante buenos en el Hospital Obrero, en el Hospital del Empleado y en los Hospitales Militares...

Antonio Cisneros.— ¿Es que tenemos hospitales suficientes?

Max Hernández.— Esos hospitales cubren una parte ínfima de nuestra población, porque el porcentaje de asalariados es mínimo. Para los otros están el Hospital Loayza, el Hospital Dos de Mayo, la Maternidad. Tenemos que pensar en un modelo de atención siquiátrica que incorpore a más especialistas: pediatras, médicos de familia que conocen mejor la realidad sico-social del enfermo...

Antonio Cisneros.— Cierzo, se necesita la ayuda de todos. En religión se hablaba antes de los curas compañeros o sea de los sacristanes. A Vallejo lo bautizó un cura compañero.

Marco Martos.— (A Max Silva) Te escuché hace años hablar bien de los curanderos...

Max Silva.— No sólo de los curanderos, también del amigo que escucha con sabiduría en una cantina, el que

sabe escuchar es porque ha sufrido y así escuchando, ayuda a otra persona. De todos modos me parece que es necesario precisar en qué caso ayudan los curanderos: cuando no hay base orgánica, por sugestión ayudan a otra persona, como puede ayudar un amigo, un poeta...

Antonio Cisneros.— ¿Un siquiátra?

Max Silva.— Cualquier persona puede ayudar a otra. Pero reflexiono sobre el siquiátra: en el Servicio de Urgencia, un paciente con agitación sicomotriz, capaz de hacer daño, el loco furioso como lo llama la gente, ahí sí, el siquiátra tiene un campo específico donde puede actuar él sólo. De otro lado, si queremos ser precisos, el enfermo siquiátrico presenta una sintomatología que sobrepasa el promedio de sufrimiento humano.

Max Hernández.— Hay una serie de problemas siquiátricos que tomados a tiempo son susceptibles de controlarse mediante procedimientos eficientes, útiles y de bajo costo. Me alegro de que los siquiátras tengan un campo específico. Hay personas que vienen a mí y me dicen "quiero analizarme", y yo quedo contento. Si el

sufrimiento humano es susceptible de alivio, su solución definitiva sólo es posible con un conjunto de técnicas específicas. Pero hay labores importantes que cumplen los no especialistas. "La voz amiga" cumple una labor importante. No hay un solo siquiátra que tenga abiertas 14 líneas telefónicas las 24 horas del día...

(Se produce luego una discusión áspera sobre algunos padres que pegan a sus hijos pues Hernández anuncia que con un grupo de colegas están investigando este asunto en barrios marginales. Se trata, dice, de evidenciarles a los padres que están maltratando a sus hijos como lo hicieron antes con ellos. Es una forma de tratamiento preventivo).

Max Silva.— Soy hijo de policía, he vivido en barriadas, conozco el problema de pegar. El estudio del inconsciente es algo de lujo que en el Perú está demás. Entre nosotros está apareciendo como pandemia la tuberculosis, y además está la desocupación, la frustración. La gente está conflictuada. ¿Qué hace? Pega a sus hijos.

Antonio Cisneros.— Sí, hay mucha distancia entre Homero y la nicovita y Freud

y la nicovita, pero con eso se invalidaría cualquier actividad humana. Concretemos...

Max Silva.— En los congresos siquiátricos, la mayoría de colegas dice boberías...

Marco Martos.— ¿Boberías?...

Max Silva.— Boberías, tonterías, estupideces. Muchos de los pacientes obreros que trato son asaltados al salir de su trabajo, les roban su sueldo...

Marco Martos.— (A Max Hernández) ¿Cómo puede ayudar el psicoanálisis hoy?

Max Hernández.— Freud en Europa vivía también en una sociedad conflictuada, llena de serios problemas que era necesario no solo analizar sino simbolizar. El psicoanálisis es una manera de tratar de pensar para que a través de esa reflexión podamos situarnos con realismo. No puedo negar la violencia en los pueblos jóvenes, pero como médicos tenemos la obligación de actuar, de otro modo terminaríamos con una visión catastrófica...

Max Silva.— He aceptado venir a esta conversación, para hablar con claridad. Conozco médicos que reúnen en terapia de grupo a doce pacientes y ganan 60,000 soles en una hora, mucho más de lo que gana el promedio del hombre peruano en un mes.

Max Hernández.— Es cierto que el análisis es una actividad elitista. Si alguien quiere cobrar y encuentra quien le quiera pagar, perfecto, que se entiendan; hay también tratamientos gratuitos o casi gratuitos. Lo importante es la salud del país.

Max Silva.— El psicoanálisis es una transnacional.

Max Hernández.— Internacional diría yo.

Max Silva.— Transnacional porque tiene metrópoli y colonias.

Max Hernández.— Si dices que es una transnacional, debe haber un capital por exportar. No me siento participante de una transnacional.

(Nuevamente la discusión se caldea y Antonio Cisneros hace un esguince).

Antonio Cisneros.— ¿Cuáles son las alternativas populares y eficaces?

Max Hernández.— El psicoanálisis se puede aplicar a personas, a parejas, a grupos, a instituciones. Una de estas posibilidades es el uso extenso de terapias de grupo. Me sorprende lo poco que es usado este sistema en los hospitales.

Max Silva.— El psicoanálisis

es un sistema que cura a un individuo y no a un grupo porque el quid del tratamiento es la transferencia*.

Marco Martos.— ¿Y no puede haber transferencia con varias personas?

Max Silva.— Pienso que no.

Marco Martos.— ¿Qué tipo de análisis prácticas?

Max Silva.— Sicoanálisis de base psicoanalítica pero no psicoanálisis.

Marco Martos.— (A Max Hernández) Rodolfo Hinostrero se analizó en Lima primero y después en París. Escribió luego un libro donde dice "linduras" contra el psicoanálisis porque nunca acaba sino sólo se interrumpe...

Max Hernández.— Rodolfo Hinostrero se trató con un analista de método muy ortodoxo según el cual es el paciente el que se da de alta. Freud ha dicho en algún lugar que el análisis es interminable. Valery decía lo mismo del poema: hay poemas abandonados y no terminados. He leído el libro de Rodolfo. Hay una verdad que jadea debajo de lo que dice y mucha agresión que es posible analizar en otra ocasión. Personalmente, sí doy de alta a los pacientes.

Max Silva.— Soy de las personas impulsivas y digo las cosas no solamente odiosas, sino también las amorosas. Si ustedes han sentido algo contra Max Hernández, se han equivocado. En el Perú hay un grupo numeroso de siquiátras, de los que admiro a muy pocos, entre esos pocos están Carlos Alberto Seguin, Javier Mariátegui y Max Hernández.

Mucho nos ayudaría a los demás si aparte de su actividad psicoanalítica, Max se decidiese a escribir. Ojo: ésta no es una racionalización.

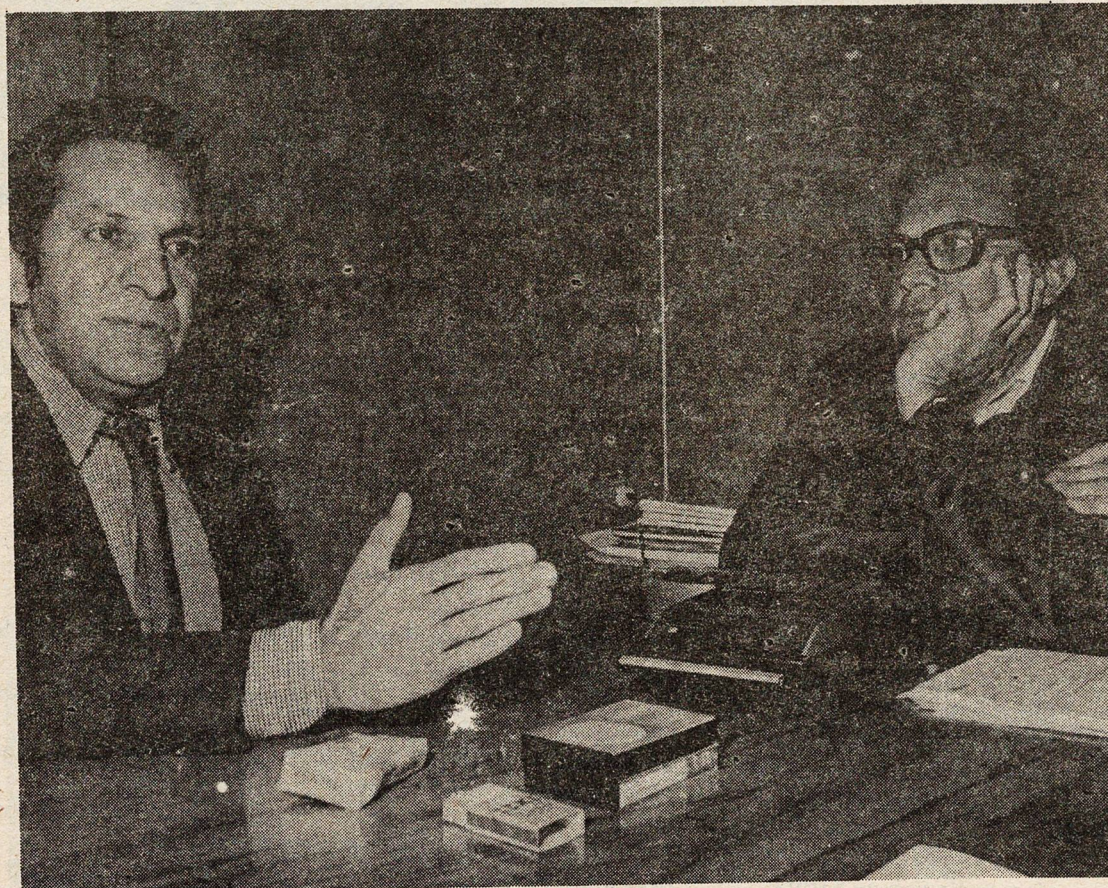
Marco Martos.— ¿Podrían ustedes resumir, para terminar, sus puntos de vista?

Max Hernández.— Tengo la impresión que el problema de la salud mental excede las áreas específicas. El análisis clínico individual no nos debe hacer perder de vista las otras posibilidades.

Max Silva.— El Perú es un país poblado de gente que sufre y que recibe una precaria ayuda. Todo poblador debe saber que puede encontrar equilibrio a través de actividades en las que se comprometa, desde una huelga asumida en busca de adecuados salarios hasta la lectura de un poema.

*Transferencia es el afecto que se produce entre el paciente y el siquiátra durante el tratamiento

Carencia



Max Silva y Max Hernández: la siquiátria es una necesidad a la que todo ciudadano debe tener derecho.

"...pues es contra la naturaleza de los hombres que otros hombres les echen cargas para sus provechos y usen de ellos como de bestias". (Fray Bartolomé de las Casas, Memorial Las Casas-Labrada, 1543, BAE, t. 110, p. 195 b).



Las primeras relaciones de los geógrafos árabes sobre los reinos sudaneses subsaharianos se remontan al siglo VIII, época en la que al-Fazari conoció y describió el reino de Ghana. Los relatos de al-Bakrí de Córdoba, de al-Yaqubí o de al-Muhallabí nos muestran estos reinos sudaneses en todo su esplendor, con sus complicados ceremoniales y ritos, derivados muchos de ellos de un fondo común bantú mezclado con el aporte nilótico de los antiguos egipcios. El gran Zimbabwe, en la actual Rhodesia, es descrito en el siglo X por otro gran viajero árabe, al-Masudí de Bagdad, que, viajando por las costas de Africa Oriental, conoció la existencia de un gran comercio de oro y marfil que tenía su origen en este territorio y que, embarcado en Sofala, llegaba a Omán y, de allí, a la China y la India.

Africa constituyó durante toda la Edad Media la principal fuente del oro para el viejo mundo. Mientras las ciudades europeas no pasaban en ese tiempo de ser un conglomerado de pequeñas casas rodeadas de ostentosos palacios señoriales, las ciudades de Zimbabwe, gracias a un desarrollado sistema social y a sus riquezas, contaban con edificios de piedra de varios pisos tan cómodos como para tener en su interior sistemas de agua corriente y de baños, posibles ellos gracias a un buen sistema de alcantarillado, que Europa no conocía desde la época romana y que no volvería a recuperar hasta el siglo XIX. Estas riquezas fueron el primer botín de los conquistadores europeos. La destrucción por parte de los portugueses de la ruta de oro que conducía a Timpoctú desde la Costa de Oro (Ghana) y Benin (Dahomey) a finales del siglo XV desconectó a estos reinos sudaneses islamizados de los países árabes de Asia y Africa del Norte,

provocando su rápida decadencia. Desde entonces, el otro gran botín de los europeos serían los esclavos.

Los estados yoruba, hausa, mandinga o bakongo que conocieron los esclavistas europeos eran grandes y bien organizados. Las mayores ciudades africanas, sin embargo, protegidas en el interior, fueron prácticamente desconocidas para los europeos hasta bien entrado el siglo XIX. En 1602, no obstante, un viajero holandés comparaba la ciudad de Benin con Amsterdam y no podía menos de alabar el buen trazado de las calles, una de las cuales, por ejemplo, "parece ser siete y ocho veces más ancha que la calle Warmoes de Amsterdam".

¿Cómo, entonces, pudo darse la captura de esclavos en las costas de Guinea o de Angola? Las luchas intestinas entre las diferentes dinastías sudanesas, el enfrentamiento entre los reinos y las tensiones sociales fueron debilitando a los estados de Guinea, tomados entre dos fuegos por los árabes y los europeos. A comienzos del siglo XVI el comercio de los esclavos y del oro estaba ya organizado y las armas de fuego se imponían en las costas de Senegal o de Gambia sobre los poderosos guerreros mandinga, tocolores, fulani, ouloffos y otros.

Dos eran los métodos que se utilizaban para capturar esclavos. El primero, conocido como "columna expedicionaria", era usado sobre todo por los árabes de Zanzíbar, en Africa Oriental, y consistía en entrar a saco en cualquier poblado campesino con pequeños ejércitos armados de fusiles, quemarlo, destruir todo y terminar llevándose una larga columna de cautivos. El tráfico, que era el método europeo, consistía en comprar los esclavos a jefes tribales o pequeños reyes de las zonas costeras. Esta operación solía ser larga, pero fue el método que, en definitiva, contribuyó más a debilitar a los por entonces en decadencia estados sudaneses, al enfrentarlos entre sí.



Toda institución surgida de la división social del trabajo, precisa de una ideología que la justifique. La esclavitud es una de ellas..

LA ESCLAVITUD, ¿UN MAL NECESARIO?

Las grandes plantaciones de algodón, café o tabaco, de América del Norte, Brasil, Cuba o Martinica, no podrían haber sido trabajadas sin los esclavos. Marx lo señala con claridad en una carta a Annenkov escrita en diciembre de 1846. Sin embargo, en la época que el joven Marx escribía esto la esclavitud directa había entrado en crisis en todo el mundo. Los descendientes de Kunta Kinte, el mandinga

gambiano capturado a mediados del siglo XVIII por un navío negrero inglés y llevado a las colonias del Norte de América, resultaban para esas mismas colonias, ya independizadas y transformadas en Estados Unidos, un estorbo cada día más notorio a su propio desarrollo económico. Las industrias que iban creciendo en el norte precisaban de un mercado de consumo en el sur y, al mismo tiempo, de mano de obra barata pero libre desde el punto de vista legal; necesitan, para expresarlo en términos al uso en el

tiempo en que Marx y Proudhon escribían, de la esclavitud indirecta que pudiera ejercerse sobre los proletarios.

No fueron, en efecto, razones de carácter moral o humanitario las que condujeron a la supresión de la esclavitud en casi todos los países del mundo en el pasado siglo. Los esfuerzos humanitarios son tan antiguos como la esclavitud misma, y, aunque fueron hombres extraordinarios los que los llevaron a cabo, nada consiguieron hasta el momento mismo en que la

esclavitud directa se transformó en un escollo para el desarrollo de las fuerzas productivas y, por ende, para el propio desarrollo del sistema capitalista. Considerando esto precisamente, Lenin señalaba que "la moral considerada fuera de la sociedad humana no existe para nosotros, es una mentira". Sin embargo, no podemos negar que el aporte de los antiesclavistas a la lucha contra este "mal necesario" fue importante en su momento. ¿Cómo no recordar con entusiasmo a Bartolomé de las Casas, a W. Lloyd Garrison, fundador de la Sociedad Antiesclavista de Nueva Inglaterra, a Wendell Phillips, a John Brown o a Thoreau, autor de **Desobediencia civil**, inspirador de Gandhi y de Martin Luther King?

¿Cómo justificar, por otro lado, en nombre de nada (del progreso o de la economía, de la cultura, del Estado o de cualquier otra cosa) este atentado contra la dignidad de los hombres? La transformación del concepto de "mal

necesario" en un valor de civilización es, en éste como en otros casos, una manera de avalar a una civilización que se sustenta en valores morales intrínsecamente negativos e inhumanos. Si bien es posible explicar el "mal necesario" a partir de la formulación de la moral como producto social, no independiente ni por encima de ella, esta explicación no agota el problema, sino que traslada la causa final del mismo a la organización de la sociedad humana en un momento histórico determinado, poniendo en tela de juicio a cada una de las fases de su desarrollo, pero tratando de salvar el objetivo final a alcanzar cuando este objetivo, finalmente, existe.

¿Tendría, en otro caso, sentido la explicación justificatoria de todo lo que ha sido en los últimos siglos el desarrollo capitalista, a pesar de sus esclavos directos e indirectos, del imperialismo, del colonialismo, del racismo y del resto de formulaciones prácticas inmorales en las que ha

venido sustentándose? ¿No tendría el mismo sentido en el futuro cualquier otra forma de opresión (con su correlato nietzscheano de compasión del hombre por el hombre) explicada— justificada en nombre de objetivos mediatos o inmediatos?

LA JUSTIFICACION DEL ESCLAVO

Toda institución, surgida de una forma de organización social y, en última instancia, de la división social del trabajo, precisa de una ideología que la justifique. La esclavitud también. Y así era, en efecto. En uno de los capítulos de la serie televisiva norteamericana **Raíces**, la amita Anny, sobrina del Dr. Reynold, amo de Kunta Kinte, ahora Toby, su esposa e hija, llega a la hacienda. Como ha sido compañera de la infancia de Kizzy, la hija de Kunta, y cree, tal vez, en la amistad de sus primeros ardores juveniles. "Es barón", dice refiriéndose al objeto de sus amores, "y barón es en

Inglatera un título muy importante en la aristocracia". "El bisabuelo de mi padre", dice Kizzy poniéndose también confidencial, "era el segundo del jefe de su aldea, y éste también era un cargo muy importante en Africa". "Estoy hablando en serio", le recrimina la amita Anny, y a Kizzy no le queda más remedio que bajar la cabeza ante la sobrina del Dr. Reynold.

Para el blanco esclavista, como para el encomendero español del siglo XVI respecto al indio, el negro no puede ser tomado en serio; es una especie de niño, un ser que jamás alcanzará la edad adulta y al que podrá tratarse con bondad paternal o castigar con crueldad para enseñarle, pero jamás como a un hombre con capacidad de razonamiento. Aquí es donde la ideología dominante hace verdaderas piruetas para —religiosa, al fin— encontrarse digna ante los ojos de Dios y elevar sus acciones al orden de las que deberán ser premiadas al final de los tiempos. A pesar de que el 4 de julio de 1776

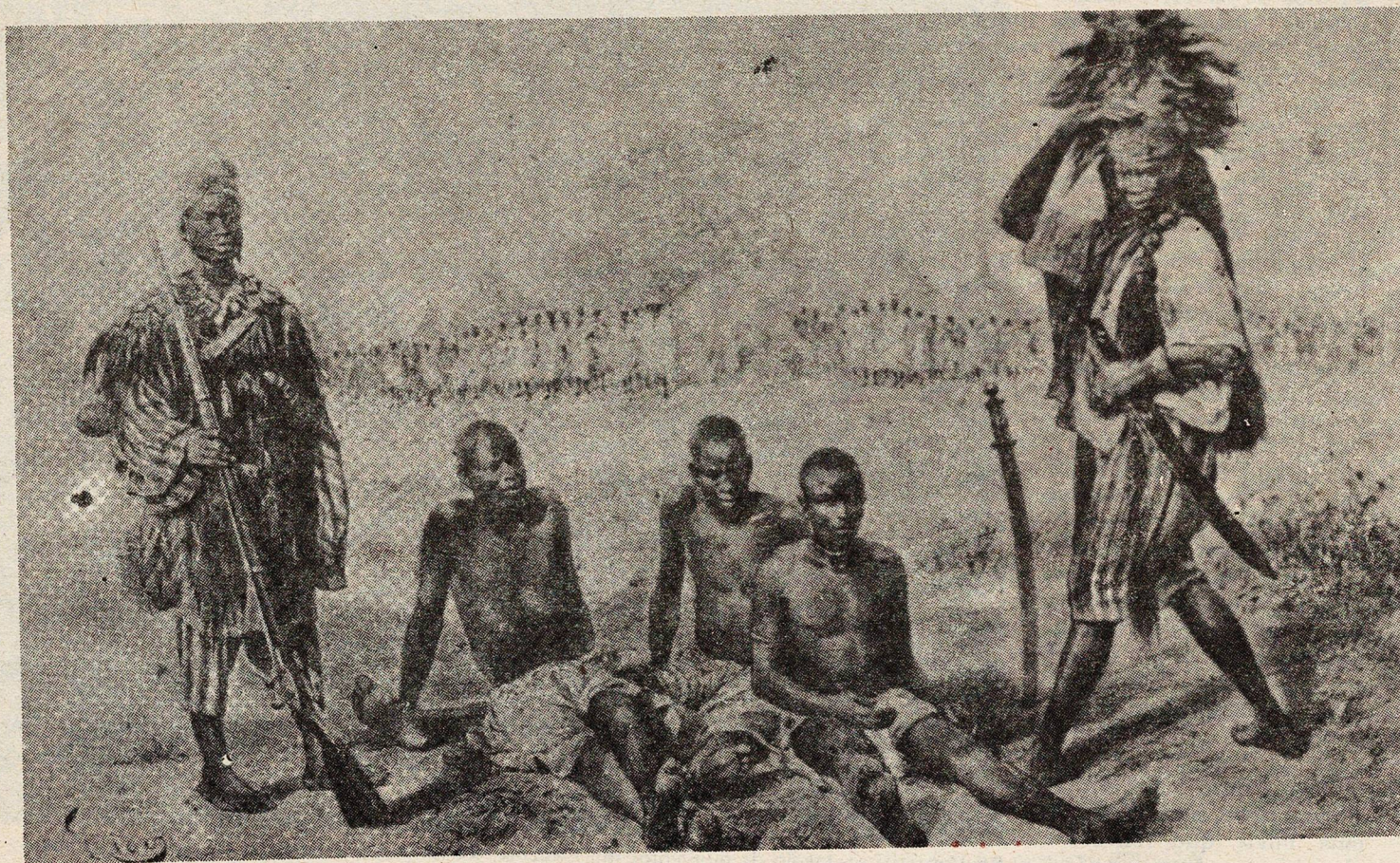
el Congreso americano votó la Declaración de Independencia y de Alianza que, redactada por Jefferson, comenzaba reconociendo la igualdad de todos los hombres y sus derechos inalienables a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad, el esclavo, "hombre menor", "especie de niño grande e irresponsable de sus actos", no tendrá derecho a ninguna de las tres: vida, libertad y felicidad, sino en la medida en que los blancos lo permitan.

Terminada la guerra de Secesión y abolida la esclavitud, sobrevivirá hasta hoy ese concepto de "hombre menor" que, si una vez justificó la esclavitud ante el Dios implacable de los blancos, justificará ahora la segregación y el racismo por las mismas razones y ante la misma implacable divinidad. Cuando la justificación se agote y el antiguo esclavo demuestre, posesionado ahora de los instrumentos de la cultura occidental, su igualdad y capacidad, al racista sólo le quedará el odio y la violencia de la horda del Ku Klux Klan para defender sus privilegios.

La historia de Occidente respecto del continente africano es una historia de indignidad. Los europeos destruyeron imperios, incluso aquellos que en el siglo XVI se hicieron cristianos, como el de Manikongo gobernado por Alfonso, redujeron a cenizas ciudades magníficas y esplendorosas, aniquilaron culturas y civilizaciones, redujeron a sus hombres a la esclavitud, borrarón la historia de estos pueblos al punto que aún hoy resulta difícil reconstruirla y, finalmente, camuflaron todo esto bajo la sutil retórica del progreso necesario anteponiendo éste a los más elementales derechos humanos, aunque éstos pudieran ser teóricamente reconocidos como prioritarios. Al final, ya en nuestros días, los racistas blancos han monopolizado, incluso, el derecho al odio. ¿No es esta historia de **Raíces** —que ahora nos muestra a diario la televisión— una verdadera historia de Occidente?

(José Félix Arnáez).

Raíces: Una historia de Occidente



Para el blanco esclavista, el negro es un ser que jamás alcanzará la edad adulta.

Nicaragua se desomociza

UN FINAL FANTASTICO DE PEDRO GARCIA TOLEDO

Pedro García Toledo (1949), actual campeón peruano, es médico cirujano y está muy ligado a la Universidad de San Marcos.

Como prueba de su capacidad, con sus propios comentarios publicamos un excelente final contra E.C. Mecking, el joven gran maestro brasileño, en Mar de Plata 1969.

Blancas, Pedro García: P3TR, R3AR, T3AD, P3CD, P4CR, P4AR = 6 piezas
Negras, E.C. Mecking: P2CR, P3TR, P3R, P4AR, P4AD, R4CD, T8CD = 7 piezas.

"En esta posición yo tenía un peón menos y situación pasiva. Se jugó todavía: 42)..., R5C 43) T4Aj, R4C (43)...? RxP? 44) TxP y tablas) 44) T3A, repitiéndose la posición. Ahí se suspendió la partida.

En el análisis con Orestes Rodríguez encontramos 44)..., P4C! que le daba al negro todas las chances para ganar. Pero cuando se abrió el sobre me encontré con: 44)..., T8D?! jugada que no habíamos considerado. Siguió: 45) T3R, T3D. Confieso que aquí recién sobre la marcha de los acontecimientos recordé un final artístico de Berger del siglo pasado. En base a esa idea elaboré inmediatamente una continuación muy encubierta. 46) P5C, R5C 47) P6C!, R6T 48) R3C, T3C. Mecking no parecía darse cuenta de mi plan y yo estaba con el corazón agitado de ver que la fantasía se hacía realidad. 49) R4T, TxP 50) TxP, T2C 51) R5T,... Recién aquí mi rival advirtió lo que estaba ocurriendo, pero ya era tarde. Desazonado aún continuó: 51)..., R5C 52) P4T, P5A 53) T6Cj. Tablas. Ahogado luego de TxT. El público que venía siguiendo las jugadas en el tablero mural prorrumpió en aplausos. Mecking luego de firmar, tiró el lapicero diciéndome, "seguramente Najdorf y Panno te la han analizado". Con el tiempo ese exabrupto ha sido para mí un halago, porque entonces Najdorf ya era una leyenda viviente". Gracias, Pedro García. (M.M.)

—General Somoza, ¿usted duerme bien?
—Sí. ¿Y usted?
—A veces. Y eso que nunca fui presidente

En Nicaragua se duerme poco. El calor —húmedo y vegetal— ahuyenta el sueño muy de mañana. Digamos, a las seis. Y se conversa hasta altas horas de la noche. En Nicaragua se duerme poco. Y con razón. Medio millón de analfabetos dejó Somoza. El 50.35% de todos los adultos "mayores de diez años" (Somoza, con la guerra y la tortura, los hizo adultos). Luego de cinco meses de alfabetización, el 23 de agosto, el gobierno de Managua anunció: sólo el 12.96% de los nicaragüenses "mayores de diez años" son analfabetos. Igual que en Estados Unidos.

Tomás Borge, combatiendo el tórrido sol y apoyándose en casi quinientos mil escuchas les decía a los alfabetizadores: "Ustedes liquidaron al dragón del Apocalipsis, es decir, el pasado. Ustedes lucharon contra la gran Babilonia, la madre de todas las prostitutas y de todos los males del mundo. Y ganaron el combate dentro de la gran batalla de los pueblos de América Latina. Ustedes deben forjar esa nueva sociedad, esa sociedad con luz en los ojos y en el alma. Una sociedad valiente, una sociedad limpia como los lirios y brava como los leones. Una sociedad ágil, fuerte, como los músculos de una pantera". Heterodoxia del lenguaje, heterodoxia de la vida (Borge, ya ortodoxo, reclama: "Esta revolución se ha caracterizado por su originalidad y por haber hecho aportes sustanciales a la revolución de América Latina").

Siete alfabetizadores están ausentes. Fueron asesinados en las montañas por las bandas de ex-guardias somocistas. Borge, añadiría: "Porque a los que asesinaron a los combatientes de la alfabetización, más les valiera no haber nacido; más les valiera no haber sido nunca paridos".

Ese 23, bajo un sol tórrido —que duró todo el día, sin una nube, sin una minúscula lluvia que refrescara el ambiente— Humberto Or-



En Managua, en medio de quinientos mil escuchas, los dirigentes sandinistas dialogan con su pueblo.

FILATELIA PERUANA (V): BIBLIOGRAFIA

Aunque en el Perú la filatelia no ha alcanzado el desarrollo que tiene en otros países, y por lo tanto las publicaciones sobre el tema son más bien escasas, contamos con alguna bibliografía que es de esperar se incremente.

Entre las publicaciones filatélicas las más usadas son los catálogos. Como dijimos anteriormente, un catálogo no es sólo una lista de precios sino que contiene también otras informaciones valiosas para el coleccionista: Fecha y tirada de la emisión, errores y variedades, etc. El primer catálogo que se ocupa en detalle de las estampillas peruanas parece haber sido el de la Sociedad Filatélica sudamericana, de 1866. Posteriormente salieron otros catálogos, como el de Valdez, que tuvo varias ediciones pero hasta la fecha el más completo sigue siendo el que en 1957 publicó H. Moll. Este catálogo trae, además de los datos usuales, otros sobre tipos de impresión, sobre historia filatélica y hasta sobre las pruebas de nuestras estampillas. Actualmente se encuentra en preparación una nueva edición del Catálogo Especializado Bustamante, que es el que en los últimos años utilizan los filatelistas peruanos.

Los estudios especializados han aparecido en menor número, pero entre ellos hay algunos realmente valiosos, como la Historia filatélica de la Guerra del Pacífico, de A. Puppo, verdadero trabajo de investigación y recopilación de documentos en torno a la historia postal de este periodo. También dentro de esta categoría se encuentra el estudio de los matasellos peruanos sobre estampillas clásicas, realizado por G. Lamy y J.A. Rinck y publicado en edición trilingüe. Estas dos obras, que son indispensables para un coleccionista especializado, debido a su rareza circulan en copias fotostáticas. Más asequibles pero igualmente valiosos son los libros Prefilatelia peruana, de J. Colareta, de reciente aparición, y el de J. Cáceres, El servicio postal en el Perú durante la guerra con Chile, de 1976.

La Asociación Filatélica Peruana publica, con periodicidad variable, una revista Filatelia peruana donde también es posible encontrar estudios y crónicas de nuevas emisiones (Carlos Garayar).



"Esta revolución se ha caracterizado por su originalidad y por haber hecho aportes sustanciales a la revolución de América Latina".

tega definió el pulso de Nicaragua y Centroamérica.

NO A LAS ELECCIONES

Si uno se mete en la piel de los empresarios nicaragüenses, la obsesión de todos los dueños es cómo recuperar el poder. Para cuando Somoza huyó, ya el poder venía enroscándose en las banderas, hechas con carizos, del Frente Sandinista. Todo intento de enfrentamiento armado, con el Ejército Sandinista, es suicida. Treinta mil experimentados soldados desaniman necesariamente.

Se pueden mantener las incursiones de ex-guardias de la dictadura, desde Honduras. Pero cada vez más, dejan los huesos en el monte. La consigna para los empresarios, en medio de las cañales pesadillas, es Portugal: pedir elecciones y utilizar la coyuntura para ocupar espacio político, ganar en el poder franjas nuevas. Para ello se apelaría a publicistas alemanes y norteamericanos, se intensificarían las acciones de las bandas, se reduciría la producción, se desabastecería el mercado, se desprestigiaría a los líderes al mismo momento que se producirían accidentes, etc.

El pulso de los empresarios se mide en el diario "La Prensa" — toda coincidencia con otro país... — quien en una movida peligrosa comienza a defender a los soldados de la dictadura somocista, al mismo tiempo que reclama las elecciones.

Los alfabetizadores son los que más corean las consignas contra las elecciones, pero a mi costado, en la Plaza de la Revolución, donde no se ve a los empresarios, una señora gorda y roja como un tomate sostiene un niño en brazos, mientras sonríe cada vez que anuncian una medida que espera y que le place.

"Yo soy alfabetizada", casi me susurra, mientras Ortega sigue hablando. En medio de quinientos mil escuchas, que se mueven, gritan, aplauden y dialogan, la conversación casi secreta con mi redonda vecina es un consuelo para los treinta y tantos grados. En Managua, no llueve, desgraciadamente, desde cuatro días atrás.

Silencio. Como en las tragedias griegas, el más puro silencio: "La Dirección Nacional del Frente Sandinista, dice Humberto Ortega, ha decidido que la Junta de Gobierno organizada deberá seguir al frente de la gestión

gubernamental hasta 1985".

Mi vecina ruge de alegría, mientras entre sus brazos, que aplauden frenéticamente, su hijo se resbala. Es claro que, en ese momento, su hijo le tiene sin cuidado, así que lo tomo en brazos, mientras las consignas van y vienen. Pasada la batahola, mi vecina me mira con recelo, de mala gana me exige la devolución de su vástago y me quita la palabra. Se acabó. Pero el no a las elecciones, viene acompañando otras medidas; los alfabetizadores se incorporarán a las milicias, con lo que aquellas sumarán trescientos mil hombres y mujeres en capacidad de combatir. De dichas milicias, se formará una brigada, comandada por Edén Pastora, el Comandante Cero, cuya única misión será cazar a las bandas de somocistas que mataron a los alfabetizadores.

Finalmente, el Frente Sandinista anuncia que, "aunque no le guste a los reaccionarios, seguiremos irrestrictamente solidarios con el pueblo salvadoreño". (Aplausos nutridos). Se corea: "Si Nicaragua venció, El Salvador también vencerá".

Con un colega ecuatoriano tomamos un taxi. Junto al chofer, un pasajero grande y

gordo, el pelo hirsuto, con cara de comerciante, nos mira e inmediatamente le espeta al taxista: "No hay azúcar, se la llevan para Cuba, mirá vos, y dicen que el comandante tal tiene varios quintales que comercia por el negro, y el tal otro se ha llenado los bolsillos con los préstamos alemanes". El taxista asiente; para cortar por lo sano, le digo a mi colega, fuerte: "Se han dado cuenta que somos periodistas extranjeros". El colega responde sin parar mientes: "y son tan ignorantes que no saben que Cuba es el primer exportador de azúcar del mundo" El gordo prende un cigarrillo. Bajamos del taxi. Y nos perdimos en la excelente fiesta que ese 23 de agosto se había organizado en Managua. Agotados, como a las cinco de la mañana, cuando el cielo tomaba colores de flamencos rosas sobre la laguna donde Somoza tiraba las cabezas de los sandinistas, nos fuimos a casa.

En el camino, una amiga mía nos confesaba que después del primer aniversario de la revolución dormía mejor. Mucho mejor. Y se fue a dormir, a las cinco, para levantarse a las seis. (Rafael Drinot).

Marx y la revolución de 1848

VILLALON

A Richard Villalón lo venimos escuchando cantar desde hace ya algunos años, en diferentes momentos y según el grado de desarrollo que han tomado los músicos jóvenes últimamente en el Perú. Al comienzo, junto a los primeros recitales de Kuntur-llariy en Barranco, paralelos a las múltiples actuaciones de los actos populares de los barrios que rodean Lima. Después con Rubén Yáñez, uno de los pocos buenos guitarristas jóvenes; posteriormente con otros músicos pero sin alcanzar la limpieza del acompañamiento inicial. Y los problemas ya son otros: no se puede cantar y ensayar y a la vez organizar un espectáculo. La música se vuelve trabajo diario. Y el organizador, el que monta el espectáculo se lleva la parte del león. Esto pertenece a otro cantar, ajeno a las cuerdas vocales, pero determinante en ellas.

La inicial popularidad que se ha forjado Richard Villalón responde en gran parte a su repertorio. Ha escogido bellas melodías de la trova cubana, y fue prácticamente el primero en difundir esta tipo de canciones, siempre combinándolas con unas cuantas canciones de compositores peruanos de una línea similar. El problema que se presenta ahora y que no es problema de un intérprete, sino de la capacidad de creación de los compositores peruanos es el de forjar una canción nacional, que no tenga nada que envidiarle a las hermosas melodías latinoamericanas. Si primero fue Chile y después Cuba, después vendrá el siguiente. Y esto no está mal, pero es necesario desarrollar producción de música nacional, que refleje el sentimiento de estas tierras, de sus habitantes, que aporte al conjunto. En este sentido Villalón junto con Hildebrando Pérez y Rubén Yáñez han emprendido esta difícil tarea, componiendo. Escobar y Soto lo han venido haciendo ya. Richard Villalón se presentará con los avances de su trabajo musical esta noche en el Teatro "La Cabaña". La dirección musical y los arreglos pertenecen a Rubén Yáñez. Acompañan también Gonzalo Iwasaki y Luis Tito Fabi. (Juan Luis Dammert)



Dentro de los investigadores del marxismo se destacan dos corrientes absolutamente dispares, no sólo en sus formas de análisis de la teoría de los fundadores, sino en sus conclusiones prácticas. La primera estudia el marxismo desde el punto de vista oficial y ortodoxo: Marx y Engels, "santones" del movimiento obrero y de la revolución, son intocables, no pueden equivocarse nunca, y por eso sus obras deben convertirse en el libro de cabecera de todo revolucionario. Frente a esta interpretación dogmática, se ha desarrollado otra corriente que analiza y estudia el pensamiento marxista desde una perspectiva crítica, abierta a todas las posibilidades de discusión, y por consiguiente más científica. Creemos que en esta última situación se encuentra la obra de Fernando Claudín, cuyo libro sobre uno de los acontecimientos más importantes de la historia contemporánea, la revolución de 1848*, plantea un problema fundamental para el conocimiento de la evolución del movimiento obrero y de la influencia que han ejercido en su desarrollo las tesis de Marx y Engels. Como el mismo autor señala, el objetivo principal de este libro consiste en "contribuir al conocimiento de ese importante segmento de la historia del marxismo, sobre todo en el sentido de proporcionar al lector un material documental que facilite su reflexión independiente".

Como es conocido, la sacudida revolucionaria de 1848 convirtió a Europa en un inmenso horno donde se desarrollaron las luchas de la burguesía para acabar con las supervivencias del régimen feudal, al mismo tiempo que las luchas de las minorías nacionales para su liberación; pero con la diferencia, respecto a 1789, de que en esta ocasión el proletariado desempeñó un importante papel, y junto al filo antifeudal apareció más o menos claramente, según los países, un filo anticapitalista. Las barricadas obreras harían tambalearse al Gobierno y a las fuerzas burguesas radicales, provocando el temor de los partidos radicales burgueses de verse



desplazados del poder. El establecimiento de gobiernos reaccionarios en Francia y Alemania puso fin a esta primera experiencia revolucionaria proletaria de dimensión europea que registra la historia.

Marx y Engels, que poco antes del estallido revolucionario habían publicado el *Manifiesto Comunista*, intervinieron directamente en el desarrollo de la revolución alemana desde Colonia, donde fundaron un diario, *La Nueva Gaceta Renana*, definido como "órgano de la democracia" y en el que criticaron acerbamente la actuación de la burguesía alemana. En los momentos finales de la revolución, Engels participó en el ejército revolucionario de Baden y el Palatinado, y adquirió allí una gran afición hacia los problemas militares. La experiencia vivida por ambos en esos meses permitió el desarrollo de sus posiciones teóricas y prácticas, desde un punto de vista global, en un conjunto de obras publicadas entre 1850 y 1852**, y a las que se refiere el análisis de Claudín.

Respecto a la revolución de 1848, Marx y Engels pensaron, desde el comienzo del estallido revolucionario en Francia, que se iniciaba una revolución a escala eu-

ropea, en cuyo desarrollo la clase obrera lograría barrer del mapa no sólo a las monarquías absolutistas, sino a la burguesía. Ellos creyeron que los movimientos obreros europeos, sobre todo el inglés, iban a tomar la dirección de las masas proletarias y a obtener la victoria final frente a la burguesía en todos los países de Europa. Después de la derrota sufrida por los obreros franceses en los combates de julio, siguieron creyendo en el próximo levantamiento definitivo de la clase obrera francesa, a la que esta vez se unirían la pequeña burguesía y los campesinos. Para Marx, la derrota inicial del proletariado permitiría tomar conciencia de un papel histórico como clase y alcanzar la victoria final, aprovechando la crisis sin salida del capitalismo.

Esta concepción del proceso revolucionario a corto plazo mantenida por Marx y Engels hasta 1850, se explica porque ambos creyeron que el capitalismo europeo estaba abocado a su crisis final. Era la tesis sostenida antes de la revolución en el *Manifiesto*, y que en opinión de Claudín "conducía a conclusiones que se excluían entre sí: el proletariado no podía al mismo tiempo desarrollarse como

principal fuerza productiva y clase revolucionaria por excelencia, de un lado, y, de otro, desarrollarse como masa cada vez más pauperizada". Desgraciadamente, en 1848 el capitalismo comenzaba una nueva fase de su expansión, durante la cual la clase obrera conquistaría mejoras en sus condiciones de vida. Por ello, aunque Marx y Engels no criticaron en forma explícita las tesis de la pauperización absoluta del proletariado y de la proximidad del estallido revolucionario contenidas en el *Manifiesto*, la rectificaron en la práctica en *El Capital*.

La revolución del 48 también tuvo una decisiva importancia en el desarrollo del marxismo. Uno de los conceptos formulados por Marx y Engels a raíz de esta experiencia fue el de la *dictadura del proletariado* como forma que habría de tomar la dominación del proletariado durante la transición del capitalismo al socialismo. Para Marx la dictadura del proletariado era una democracia obrera de facto, por ello los comunistas debían tener por misión ayudar al proletariado a autodirigirse para crear *al proletariado como partido*, es decir la auténtica democracia directa.

En conjunto, el estudio de Claudín, a pesar de las discrepancias que podamos tener en algunos puntos, contribuye al estudio del marxismo y de la lucha política desde unos postulados críticos y no dogmáticos. Ante la ausencia de estudios sobre este tema, el libro aporta un material de indudable valor, en muchos casos inéditos; y su análisis de la experiencia revolucionaria de 1848 puede ser de gran utilidad para investigar mejor los problemas que nos plantean las de hoy, para no caer en esquemas fáciles y aplicar realmente el método marxista. (M.H.)

* Fernando Claudín, Marx, Engels y la revolución de 1848, Ed. Siglo XXI.

** Fundamentalmente, en Carlos Marx, *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, y el 18 Brumario de Luis Bonaparte (1852); Federico Engels, *Revolución y contrarrevolución en Alemania (1851)*; además de *La campaña de la constitución del Reich*, y la Circular de la Liga de los Comunistas (1850).

Ultimo tango en París

La ciudad se ve poco, pero resulta inconfundible. Un puente por el que aturde un tren, una fachada decimonónica, algunas calles que se parecen a otras porque no pueden pertenecer a ninguna otra ciudad. París y su manera de ser vieja está presente igual del principio al fin, en ese apartamento casi vacío —el anticonfort—, en el hotelucho donde Marlon Brando es un viudo insólito, en el piso donde María Schneider añora —superficialmente— a su padre militar en Argelia; empapa, en fin, la atmósfera naranja donde ambos se encuentran y aman. El año sesenta y ocho aún está cerca; algunos de los jóvenes que posiblemente apedrearán gendarmes persiguen a Jean (Schneider) por su presente y recuerdos, mientras Jean-Pierre Léaud, menos natural que un miriñaque, declama cine y amor y busca mezclarlos en una sola fórmula. Pero pese a sus falsetes, él y María son la juventud, y apuntalan alguna forma de futuro. Cuando en el año ochenta sean reales adultos— ¿burgueses integrados?, ¿drogadictos vencidos?, el filme, en fin, no apuesta pese al anticonvencionalismo pelicularo con que los carga, a nada mejor— no quedará ni el recuerdo del americano neurótico, ex-tantas— cosas y renunciante a todas, que atrae con magnetismo animal a la pobre Jean a su cubil vacío, donde su soledad y desgarramiento apestan el aire. (Después, Jean-Pierre Léaud rechazará el apartamento “por el olor”, atmósfera maligna que espanta instintivamente al optimista superficial que él es).

Año 72: otros americanos matan y se hacen matar en Vietnam, en una guerra humanamente incomprensible —aunque imperialísticamente explicable—. El, Marlon Brando-Paul agoniza en París a su manera, que incluye interrogantes maritales ya sin posible respuesta, soledad, impotencia, y una relación erótica que lo distiende a ratos, que puede ser un juego que establece efímeros puentes, y una básica afirmación de angustia que lo induce a agredir sexualmente —de todas las humillaciones, la sexual es la

más rotunda— a la muchacha que lo busca. De ahí esa sodomización, acto de desesperación como pocas veces se ha visto en el cine. Es más que natural que el general Franco y sus émulo de todo el mundo la hayan prohibido a sus tutelados pueblos. Porque el erotismo y mucho más si está así enredado, potenciado y desgarrado, por y con las causas más profundas de la soledad del hombre, resulta altamente subversivo, un disgregante fatal que corroe las bases mismas de la tan meticulosamente armada y autoengañosamente aceptada “sociedad occidental y cristiana”. La subversión, la que es real y peligrosa, sólo nace del fenómeno contra el que se levanta. Y *Ultimo tango en París* es occidental hasta el tuétano, como lo es París, ciudad no elegida por azar, confluencia vital y cultural de Occidente, como lo es la exacerbación de la angustia existencial y la relación erótica como descarga emocional y el supremo individualismo de su planteamiento. De dónde pues, si no, ese personaje aventurero, acosado, autodetestado, “americano universal”, que proclama el absoluto de la

soledad personal a la muchacha que le grita amor, que insulta y gime lo mismo frente al cadáver de la esposa —prueba irrefutable de su fracaso anterior— y que apuesta finalmente, en una trasmutación patética, a una última carta tan tardía como inútil. Ese personaje resaca que Marlon Brando convirtió en uno de los seres inolvidables del cine occidental, es como pocos.

Como señalaban los Taviani, “el enemigo no se equivoca”. Lo peligroso en el cine es su especificidad, su lenguaje. La misma historia base contada de otra manera hubiera pasado en todas partes, quizás con un púdico “mayores de dieciocho”. Historias de fracaso, horror y amor en el cine hay tantas. Bertolucci extrae de un libro discutible los elementos para componer su propia historia y sus propios personajes, y crea con la imagen, con su especial manejo del tiempo, con la vida que hace o deja fluir de sus actores, un mundo que golpea sin aturdir, que apela al sentido crítico y al sentimiento, enfrentando al espectador a una visión íntima de ajenos que pueden ser propios, componiendo

un discurso a la vez descarnado y lírico, poético y soez.

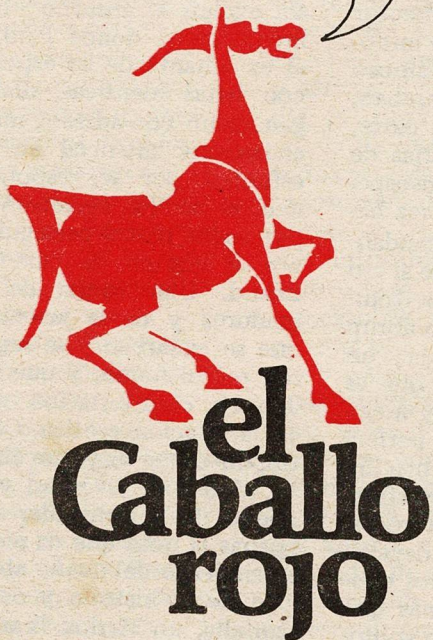
Indudablemente que todo este celo censor ha convertido a Bertolucci, un director de los llamados “para minorías”, en alguien tan famoso como Pelé, y lo prueban, aquí y en cualquier parte, las colas multitudinarias de jóvenes y viejos e insospechables señoras. Tal vez habrá aún quien se escandalice, pero a no enojarse si eso no llega a suceder. Bertolucci instala el erotismo abruptamente en la película, con la primera posesión que es también encuentro, y luego éste queda integrado perfectamente como elemento dramático y como atmósfera, donde los gestos amorosos, los diálogos que van develando a los personajes, los choques y aun las bromas que se generan, el cuerpo voluptuoso y la cara añorada de María Schneider, la tensión a flor de piel de Marlon Brando, se van articulando en un todo fluyente, donde el manejo del tiempo excluye la noción del tiempo como dato real —no hay ni un solo elemento que sugiera la duración de esta relación—, intemporalidad que acentúa el carácter subjetivo que tiene toda relación amorosa.

Los protagonistas viven afuera de su refugio sus propios mundos; sórdido, oscuro, cerrado, el de él, aunque sin excluir el absurdo —como la escena donde Paul y el ex amante de su esposa, con batas idénticas, dialogan como comadres—, marcadamente artificial en su esfuerzo por ser espontáneo, el de ella, correteando por todas partes perseguida por el equipo de cine de Léaud. Una forma de la madurez y de la juventud que se excluyen y se sugieren mutuamente, y que hallan su confrontación real en la relación erótica. Contrapunto que es ya un clásico, donde la juventud y el miedo de la Schneider son apenas la nota que da pie al crecimiento del dueño absoluto de la historia y de la pantalla, un Marlon Brando que trasmite la agresión, la angustia y la sensualidad con una densidad desolada, perfecta, que ubican el verdadero meollo de *Ultimo tango en París*: el rito de a dos donde no se superan los límites del uno, donde no hay apuesta redentora y sólo la muerte, madre paciente, acoge y da paz al hombre. (Rosalba Oxandabarat)



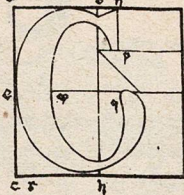
“Ultimo tango en París”, excelente filme de Bertolucci que vemos en Lima con ocho años de retraso.

¡NOSOTROS
VOTAMOS
POR BARRANTES!

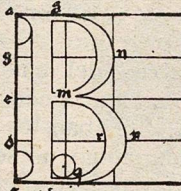


PUBLICADO POR PRIMERA VEZ EN EL PERU

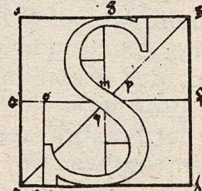
Antonio Cisneros



CANTO CEREMONIAL
CONTRA UN OSO
HORMIGUERO



DE VENTA
EXCLUSIVA EN:
Juan Mejía Baca
El Virrey
Rocinante
Fausto
Stadium



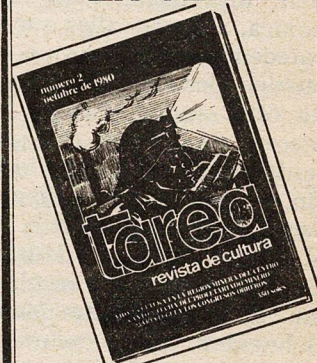
RIKCHAY
EDITORES

EDICION

1980

Tarea

YA ESTA
EN VENTA



en librerías,
kioskos
y en

TAREA
Centro de Publicaciones Educativas
Horacio Urteaga 976 - Jesús María
Apartado 2234. Lima 100. Perú.

apuntes

NUMERO 10

Carlos Amat, Jürgen Schuldt y Juan Julio Wicht con estudios económicos. Alberto Flores Galindo y Antonio Melis sobre José Carlos Mariátegui. Felipe Mac Gregor sobre el último libro de Jorge Basadre. Cartas inéditas de Mariátegui. Carlos Blancas sobre la Acción Laboral.

Una publicación más del Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico

Distribución y venta:

Librería de la Universidad del Pacífico

Av. Salaverry 2020

Jesús María (Lima 11)

Telf. 71-2277

Y en las siguientes librerías: Epoca, la Universidad, Mejía Baca, Editorial Horizonte, Internacional, Studium, Fausto, Castro Soto, El Virrey, El Pacífico, ABC, Rocinante, Hispánica, Librería Unión, Editorial El Pueblo, Cosmos, Amauta, Aquelarre (Arequipa).

APARECIO :

50 poemas y 20 cuentos
peruanos

Selección y notas de Víctor Soracel.

Dos libros en uno.
Carátula de Jesús Ruiz Durand. (S/. 1,800)

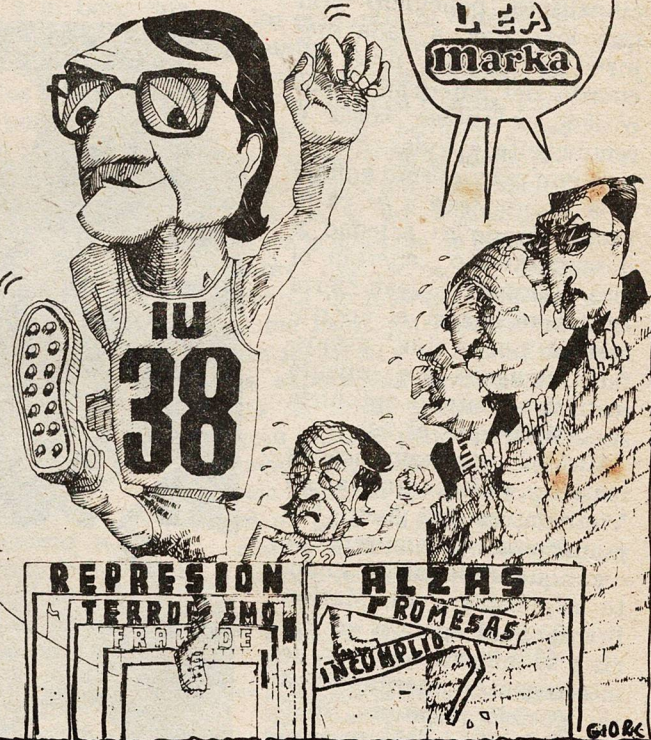
En prensa:

- La Revolución de Túpac Amaru en sus documentos de Fernando Lecaros.
- Historia de la literatura republicana de Washington Delgado.
- La 2da. edición de Apogeo y crisis de la República Aristocrática de Manuel Burga y Alberto Flores Galindo.
- La 4ta. edición de Visión de las ciencias sociales de F. Lecaros.

De venta en las principales librerías. Pedidos a ediciones RIKCHAY PERU, Apartado 30, Lima 18.
Telf.: 475725.

marka

¡NO SE QUEDE
CON LAS
GANAS...!
LEA
marka



- LA CASITA DE ORREGO: UNA PATADA A LA POBREZA
- LIMA: ESTA CONTAMINACION QUE NOS ESTA MATAN...
- EL CONSUMO CLANDESTINO DEL PASTEL PRE-SUPUESTAL
- TRANSNACIONALES DE LOS ALIMENTOS: MERCADERES DE LA MUERTE LENTA.